

Pontificia Universidad Javeriana
Pregrado de la Facultad de: Psicología

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos.
Director: Sergio Trujillo García



Diego Bermúdez Montoya
Presentado el 10 de noviembre de 2017

Tabla de contenido

1. Introducción	4
2. Revisión bibliográfica	6
3. Método	13
4. Resultados	16
5. Productos narrativos.....	20
5.1. Esa es la vida mía	20
5.2. Las Cuatro Estaciones	23
6. Conclusiones	26
7. Referencias.....	28

RELATOS ERÓTICOS EN LA VEJEZ. UNA INVESTIGACIÓN NARRATIVA CON ADULTOS MAYORES BOGOTANOS

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo principal realizar un acercamiento a las vivencias eróticas a partir de las narrativas emergentes en los relatos de dos adultos mayores de la ciudad de Bogotá. Dichos relatos fueron recogidos a través de una entrevista no estructurada con el fin de permitir que los temas fueran emergiendo, posteriormente se realizó un producto narrativo por participante en función de las narrativas encontradas, lo cual permitió mostrar la utilidad de la literatura como herramienta de construcción de conocimiento en la psicología, centrándose en las comprensiones de los participantes y la capacidad emancipatoria de la narración.

Palabras clave: Investigación narrativa, erótica, vejez, hermenéutica, relatos, literatura.

ABSTRACT

The present investigation has as its main objective to approach the erotica lived by senior citizens in Bogota city. The narratives shown in this study were chosen through a non-structured interview in order to allow the subject to flow freely. After, each participant was asked to write a narrative telling the story found, this allowed us to expose literature as a tool in the construction of psychological knowledge focusing on the participants comprehension and the emancipatory quality of storytelling.

Key words: Narrative Inquiry, erotica, old age, hermeneutics, storytelling, literature

1. Introducción

*"¿Y hasta cuándo cree usted que podemos seguir en este ir y venir del carajo? le preguntó. Florentino Ariza tenía la respuesta preparada desde hacía cincuenta y tres años, siete meses y once días con sus noches. Toda la vida – dijo."
(García Márquez, 1985)*

Han pasado más de 3 décadas desde que García Márquez finalizó su libro "El amor en los tiempos del cólera" específicamente con este párrafo, en el cual sus dos personajes principales, ya en la vejez, se encuentran y resignifican su vida y su sexualidad. Independientemente de la edad, ellos son un ejemplo de cómo los adultos mayores pueden vivir la erótica a pesar de los grandes prejuicios a los que hacen frente por ser personas que "no deberían" ser sexualmente activas. Aun siendo una de las obras, que ilustra una relación amorosa entre dos personas mayores, vista y aclamada tanto por críticos literarios como por lectores aficionados, tantos años después de su publicación, y que acerca al lector a la cotidianidad de la erótica en la vejez, pareciera que la sexualidad en personas mayores sigue siendo un tema censurado, tabú y lleno de prejuicios como expresa Hendriksen (2014):

El erotismo suele estar asociado con la edad y, sobre todo, con la idea de juventud, producto de una construcción histórico-cultural a partir de la cual el erotismo suele ser presentado en la vejez como un retiro natural y fuera de discusión. Es así como las políticas de deserotización de la vejez han producido la transformación del goce sensual en pura ternura y cariño, sin otro fin (p.4).

La concepción del erotismo o sexualidad en la vejez está inscrita en ciertos "marcos de comprensión" que tienden a limitar su desarrollo y la circunscriben en ciertas pautas que provienen de concepciones culturales, religiosas, políticas, históricas etc. Dichas pautas terminan por convertir al erotismo en la vejez en un tema tabú, del que en muchas ocasiones no se habla o prefiere no hablarse y que cuando se aborda se hace desde una perspectiva reduccionista que deja de lado la voz del que la vive.

Esta manera de ver la sexualidad en el adulto mayor no es gratuita, es decir que viene ligada a nuestro contexto y desarrollo histórico, cultural y político. Las concepciones alrededor de tanto la adultez mayor como la sexualidad están determinadas por la historia, si se tiene en cuenta la postura occidental donde el hombre, blanco, adulto joven, y adinerado es

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. la figura a la que se aspira la vejez pasa a ser un lugar donde el ser humano prefiere no habitar. Y si además se tomase en cuenta una de las premisas contextuales que dictan que el sexo está ligado únicamente al ámbito reproductivo y no al placer (el catolicismo, por ejemplo) con mayor razón este sería un tema del cual habría que alejarse.

La sexualidad, entonces, se ha utilizado como un constructo altamente delimitado en el que se le da un protagonismo máximo a la genitalidad, Iacub (2006) expone:

Situar el eje en el erotismo, y no en la sexualidad, responde a una consideración más abarcativa de la cuestión. El término “sexualidad”, con todo lo que engloba, es el resultante de un tipo de mirada sobre el erotismo propia del siglo XIX. Según Foucault (1995), en este siglo el erotismo se consideraba como “un dominio penetrable por procesos patológicos y que por lo tanto exigía intervenciones terapéuticas o de normalización”. Este criterio llevó a la concepción de una ciencia de la sexualidad, o *scientia sexualis*, entendida como aquel espacio ordenado por un saber que considera lo erótico como un campo de “alta fragilidad patológica”. Este saber determinó que “la sexualidad”, en el ámbito de los estudios sobre la vejez, se plantea como una suma de capacidades o discapacidades físicas y psicológicas.

El erotismo, en cambio, abre un área más amplia, que incluye tanto el deseo como el amor, o las múltiples variaciones en las que este se transmite. El arte erótico o *ars erótica* considera el placer “no en relación con una verdad absoluta de lo primitivo y de lo prohibido ni con un criterio de utilidad, sino, primero y ante todo, en relación consigo mismo” (Foucault, 1995). (Pp. 19-20)

Al poner entonces el foco sobre el erotismo, particularmente en este momento del ciclo vital, permite abarcar el tema centrándose en las vivencias de las personas desde una postura respetuosa que, cuando se indaga sobre la calidad y el sentido de vida de las personas, va más allá de factores objetivos, socioculturales o incluso históricos, sino resulta de gran importancia transportarse a elementos de la vida personal, de su biografía, de su experiencia que puedan dar luz a una comprensión basada en estos (Trujillo, Tovar y Lozano, 2004 en Trujillo, 2014). La postura que toma la psicología desde este punto de vista hace referencia al estudio de los mecanismos de la conciencia de los individuos, entendiendo la importancia del conocimiento que los sujetos tienen de sí mismos, el cual la disciplina debe encontrar detrás de sus prácticas cotidianas (Martín-Baró, 1998), en este caso sus narrativas.

La pretensión de esta investigación es la de un acercamiento que permita situar la voz sobre el sujeto mismo (en este caso al adulto mayor) para poder indagar acerca de sus vivencias alrededor de la erótica, acercamiento que adicionalmente propenda por la noción

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. emancipadora de los sujetos que libere ataduras culturales y permita abordar el tema más cercanamente. Esto lo haré desde un enfoque narrativo, una apuesta hermenéutica, centrado en entender al viejo desde portador y generador de conocimiento, lo cual me genera la pregunta: ¿Qué comprensiones emergen sobre el erotismo de dos adultos mayores de adultos mayores partir de sus historias y relatos?

Esta pregunta me lleva a plantear los siguientes objetivos, en primer lugar, identificar las comprensiones que tienen los participantes sobre la erótica a partir de los relatos sobre sus vivencias. En segundo lugar, la creación de dos productos narrativos que evidencien los hallazgos y, por último, exponer la utilidad de la investigación narrativa como herramienta de producción de conocimiento en la psicología.

Esta investigación, desde una perspectiva hermenéutica, plantea como su objetivo principal hacer un acercamiento y un reconocimiento de las comprensiones que emergen en una conversación alrededor del erotismo, con dos adultos mayores de la ciudad de Bogotá, de modo tal que este estudio vaya más allá de ser un trabajo de grado, sino que, permita a los participantes realizar un ejercicio emancipatorio por medio de su relato, constituyéndose en una ocasión enriquecedora, que contribuya a mejorar su calidad de vida. Así, estamos apostándole al método narrativo desde una postura epistemológica que propone una manera de producción del conocimiento diferente a la que se ha privilegiado en Occidente.

2. Revisión bibliográfica

El proceso que he seguido a lo largo de la carrera de Psicología me ha llevado a ver al ser humano como un sujeto complejo y dinámico, el encuentro con poblaciones de adultos mayores me han generado un gran número de preguntas e inquietudes sobre diversos temas, principalmente, su forma en la que vivencian la erótica en este momento de la vida. Por esto haré una revisión bibliográfica en un primer lugar sobre la vejez y la erótica, seguido de la postura epistemológica a la que le apuesto y por último al carácter enriquecedor de un estudio de estas características.

La erótica y la vejez son temas centrales en este estudio, por lo cual es importante que exponga cual es mi visión al respecto, por lo cual la definiré con la ayuda de algunos autores. López Sánchez y Olazábal Ulacia (2006) explican como el concepto de vejez es construido socialmente para la creación de “clases de edades” las cuales permiten dividir a la población por medio de la edad cronológica, comentan que en estos tiempos se fija el comienzo de la vejez en los 65 años, pero que es cambiante con relación a factores sociales e históricos. También, Fierro (2002) en Villanueva Claro (2009) expone que no hay una forma, o edad,

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. clara para determinar el comienzo de la vejez, no existen muestras tan evidentes como en la adolescencia en la pubertad. Además, lo analiza desde un enfoque centrado en la diferenciación psicológica, en la que no ve la adultez mayor cómo un momento en el que se presentan únicamente procesos de deterioro, sino que crean y conservan tanto procesos vitales como psicológicos.

En la misma línea, Susan Sontag (1979) en Dulcey (2015) plantea que no se ve de la misma manera a la mujer vieja que al hombre viejo, este último favoreciéndose de un grado mayor de tolerancia en relación con el sexo femenino, este fenómeno lo denominó el “doble estándar del envejecimiento”, exponiendo la diferencia que implica envejecer de acuerdo al género al que se pertenece.

Por otro lado, Dulcey (2015) expone que la sexualidad es un concepto complejo que se ve influido tanto por lo histórico, lo social y lo cultural, que además va cambiando a lo largo de la vida y de persona a persona, referirse a sexualidad como algo meramente genital sería una definición que no alcanza a describir sus múltiples facetas y peculiaridades. Siendo así, prefiere referirse a sexualidades en plural más que otorgarle un carácter singular y único.

López Sánchez y Olazábal Ulacia (2006) cuentan qué en una conferencia sobre la sexualidad en la vejez, se encontraron con que las ponencias se centraban en estadísticas que reflejaban cifras sobre la frecuencia del coito en esta población, decidieron entonces empezar su ponencia con un mensaje claro “No obliguemos a los viejos y viejas a coitar. Démosles la posibilidad de que se: 1. Toquen, acaricien, coiten, etc. 2. Atraigan. 3. Enamoren. 4. Amén. (p.24)”. Foucault (1995) en Iacub (2006), por su lado, expone que la sexualidad es un concepto utilizado para patologizar lo concerniente a lo sexual, por lo que prefiere el término erótica ya que este involucra de manera más amplia el concepto en el que el amor y las diferentes formas de expresión de éste.

Por su parte, Schaufler (2013) expone la diferenciación que existe, según Foucault, a lo largo de la historia en los discursos entre los conceptos “sexualidad” y “erotismo”, el primero proveniente de la “scientia sexualis” predominante en occidente, en la que existe una clara relación con leyes que distinguen lo permitido de lo prohibido, buscando la utilidad de ésta. En cambio, el erotismo, surge de la “ars erótica” en “donde la verdad es extraída del placer mismo, tomado como práctica y recogido como experiencia, como fin en sí mismo (Schaufler, 2013 p.p. 14-15)”. Apoyándome en estos autores, he decidido no utilizar la expresión sexualidad, sino la idea de erótica ya que considero que su definición se asemeja más a lo que busco en este estudio, no solo desde un punto de vista de amplitud, sino como una apuesta epistemológica.

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos.

La erótica en la adultez mayor, no siempre se ha visto de la misma manera, es más, no sólo ha cambiado a lo largo del tiempo, sino también de cultura en cultura. Basándonos en la línea del tiempo propuesta por Iacub (2009), puedo hacer una breve presentación de cómo se ha visto la erótica en occidente. Comenzando por la perspectiva judía se puede ver que la intimidad en las parejas juega un rol muy importante, Iacub (2009) expone:

Existían dos preceptos que justifican la sexualidad en el judaísmo: “creced y multiplicaos” y “no es bueno que el hombre esté solo”. El primero alude a la “reproducción” mientras que el segundo a la “compañía”. Sin embargo se considera que la última tiene más peso. (Pp. 25-26)

Es importante aclarar que no se deja de lado la importancia, de la labor, o mejor dicho el deber, de la reproducción como una máxima en la relación con el Dios de esta religión, pero la importancia de mantener una relación de compañía, cariñosa e incluso de amor en una pareja se valora más, siendo esto una muestra de la importancia de expandir la relación conyugal por fuera de los límites de la reproducción. No obstante, se mantiene la idea de monogamia en el que se debe permanecer con una sola pareja.

Más adelante, en el imaginario que tenían en la Antigua Grecia y Roma, según Foucault (1984) en Iacub (2009), la importancia que se le daba a lo estético era mayúscula, las expresiones sexuales en personas mayores eran vistas como desagradables y antiestéticas por lo que se ejercía una presión para desestimar estos comportamientos. Hoy en día, se puede ver que la vejez también es vista como algo repudiable frente a lo erótico, con productos que buscan disimular las marcas físicas que deja el pasar de los años o incluso la ridiculización de los adultos mayores que tienen sexo en películas de Hollywood.

En Colombia, la gran mayoría de su población es católica, por lo que la comprensión que se maneja sobre la erótica desde esta religión es de gran relevancia en este tema. Iacub (2009) expone la gran responsabilidad moral que se le atribuye al viejo, debe ser una persona ajena a las tentaciones del “pecado”, siendo un ejemplo para las personas jóvenes sobre cómo se debería vivir de acuerdo con los textos sagrados. Es importante aclarar que todo acto sexual debía realizarse, exclusivamente, con fines reproductivos, el goce de estos estaba prohibido y más si se trataba de un adulto mayor, San Juan Crisóstomo (1874) parafraseado en Iacub (2009):

El pecado afectaba la carne y la envejecía más allá de una edad específica, y sostenía la conveniencia del castigo para aquellos ancianos que se volvieran esclavos de la avaricia, del amor, de la vanidad, del vino, de la cólera y de los placeres. (P. 30)”

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos.

Se puede ver además como se genera una cierta paradoja, en la cual la vejez juega un rol importante, y a la vez es vista como un castigo a todo aquel que sucumba al pecado, esta visión ofrece una mirada de un aspecto que puede influir en gran medida en la manera de vivir la erótica.

Por su lado, Vasquez-Bronfman (2006) en un estudio sobre la sexualidad con 40 adultos mayores de Francia y España identificó que al haber crecido unos en un país laico y otros bajo una dictadura con una gran influencia de la Iglesia Católica, la forma de vivir y narrar sus sexualidades era diferente, la apertura que manejaban los franceses frente al tema era mucho más evidente que la de los españoles, para quienes los valores católicos en la mayoría de viejos estaba muy presente, sin embargo era un tema que para la mayoría de los participantes generaba gran interés sobre todo por la interacción con sus hijos o nietos.

Si bien Colombia no es una dictadura, la influencia de la religión católica es muy fuerte, todos los pueblos y ciudades tienen en su plaza central un templo compartiendo protagonismos con los poderes del estado. Es probable que las personas que participen en este estudio, que crecieron con la constitución de 1886, en un país con la religión católica como la oficial, incluyan su creencia religiosa dentro de la narrativa sobre su erótica.

La modernidad vino acompañada de un auge de la medicina y con ella una visión medicalizada de la vejez, muchos autores expuestos por Iacub (2009), exponen la patologización de la vejez, una “etapa” de la vida asociada con el déficit y la pérdida de capacidades, mientras lo que se valoraba en mayor medida era la productividad del sujeto. Dulcey (2015) expone que relacionar la vejez con las patologías y el deterioro, “contribuye al incremento del control social y político del envejecimiento, de la vejez y de las personas viejas, a través de definiciones, políticas, planes, procesos de gestión en intervención, enmarcados en la perspectiva de enfermedades y de “problemas” (p.367)”.

La visión deficitaria de la vejez de varios ámbitos puede jugar un rol teórico y académico, pero también influyen enormemente en cómo los adultos mayores significan su erótica, Vásquez-Bronfman (2006) en su recolección de relatos evidencia cómo la menopausia, la disfunción eréctil, entre otros aspectos físicos se han vuelto temas difíciles de expresar y aceptar, generando sentimientos de vergüenza. La visión medicalizada de la erótica en la vejez ha jugado un fuerte rol en cómo las personas comprenden y experimentan su vida sexual.

En la contemporaneidad se ha empezado, a través de la “revolución sexual” a distanciar la erótica de los preceptos anteriormente mencionados, proporcionando una apertura a una vida sexual más libre, lastimosamente la vejez ha escapado un poco a este

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. fenómeno, aunque se esté empezando a dar la discusión (Iacub, 2009). Por su lado, Hendriksen (2014) expone:

Se pone cada vez más énfasis en la vejez como un momento positivo, colmado de nuevas posibilidades y experiencias, y de constante aprendizaje y crecimiento personal, en contraste con discursos cada vez más débiles que asocian a la vejez con un momento en la vida en la que los adultos mayores se retiran paulatinamente hacia el espacio privado (p.1).

Una revisión histórica de la forma en la que se ha entendido o teorizado la erótica en la vejez es de gran importancia para ver como muchas de los conceptos que hoy emergen en la cotidianidad vienen de antaño, y pueden convergir en la manera en la que una persona comprenda y signifique su vida erótica, exponiendo el aspecto dinámico y cambiante de este aspecto de la vida y la singularidad en que cada persona lo vivencia.

Posterior a este recuento me adentraré al enfoque narrativo, una apuesta epistemológica emocionante que nos abre el camino para acercarnos a las distintas formas de vivir la erótica que pueden emerger a través de la narración. Comprender las realidades de las personas a partir de sus contextos, desde una perspectiva histórica del conocimiento, permite reconocer a dichas personas como individuos integrales, complejos y con una historia particular, con multiplicidad de dimensiones vitales como lo cultural, lo político, social, familiar, etc. y es de mi interés particular abordar dicha complejidad en este momento de la vida en que ésta está más enriquecida. Abordaré, en esta revisión, algunas consideraciones metodológicas, con fines de exponer mejor el enfoque, aún, si en el apartado de metodología profundizaré en éstas.

“Al llegar a la vejez y encontrarse en cercanía a la muerte los individuos se cuestionan sobre el significado que ha tenido su vida, el conocimiento objetivo deja de ser importante y se centra entonces en el de lo subjetual” (Tujillo 2014). La importancia con la que se aborda las narrativas se ve reflejado en Atkinson (2005):

Recolectamos y analizamos narrativas personales e historias de vida por qué son una colección de tipos o formas-habladas o escritas- por las cuales varias formas de actividades sociales se logran. Ellas son, en si mismas, formas de acción social, en las cuales identidades, biografía, y varias otras formas de trabajo se realizan. Uno le concede importancia a las narrativas y el análisis narrativo porque son una forma importante de acción social (parr. 3)

Teniendo en cuenta el planteamiento de este autor, voy a rastrear los orígenes del enfoque narrativo, estos se encuentran en la filosofía, más específicamente a la hermenéutica

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. por la década de los años 70 (Bolívar, 2002). Encontramos dos grandes autores que plantean la hermenéutica con relación a las ciencias sociales y humanas, Ricoeur y Gadamer, el primero habla de la “hermenéutica fenomenológica” que se centra en la interpretación, el segundo prefiere el término “hermenéutica filosófica” que se enfoca en la comprensión (Grondin, 2009 en Moreno Aponte, 2017).

Por esas épocas, ya empezaba a aparecer la idea de qué en el estudio de lo humano, las personas eran las portadoras de un conocimiento válido, siendo que una persona con un “sano juicio” tiene la capacidad para discernir lo que es realmente importante de lo que no lo es (Gadamer, 1977 en Londoño Vásquez y Castañeda Naranjo, 2010).

Teniendo en cuenta la postura anterior, me adentro entonces a la problemática concerniente a la comprensión, Herrera (2009) en Moreno Aponte (2017) expone como una oportunidad de las ciencias sociales para ir más allá de los límites del positivismo, dándole el título de ser “un rasgo esencial” de la experiencia humana. Moreno Aponte (2017) agrega que “los conceptos de la filosofía hermenéutica invitan a las ciencias sociales a comprender qué es eso que se quiere comprender. Pero también ese comprender debe ir en la vía de poder dar a entender lo que se ha comprendido (p. 208).”

La comprensión, es el proceso cognitivo que se utiliza para entender los procesos mentales de los otros, esto escapa a la idea de una teoría racional y abre la puerta para acercarse a la individualidad de cada persona y a la de uno mismo (Roca Sierra, 2008 y Palmer, 1969 en Roca Sierra, 2008), además:

La comprensión no es un simple acto de pensamiento, sino una transposición y reexperimentación del mundo tal y como lo conoce otra persona en la experiencia vivida. (...) Es una transposición reflexiva de uno mismo en otra persona. Uno se redescubre a sí mismo en la otra persona (Palmer, 1969 en Roca Sierra, 2008. p. 480)

Este proceso mental es circular “en la medida en que es una operación referencial, dialógica, que adquiere significado remitiendo al contexto en que se enmarca (Roca Sierra, 2008)”.

El enfoque narrativo, como un enfoque hermenéutico ha encontrado una acogida cada vez más grande, esto se debe a como dicen Bolívar y Domingo (2006):

Paralelo al *fin de siècle* anterior, la pérdida de fe en el racionalismo ilustrado y en las explicaciones totales del mundo ("*l'incrédulité à l'égard des métarécits*", de que hablaba LYOTARD), han abocado a refugiarse en las pequeñas, pero auténticas, narrativas personales. Con este propósito, los nuevos géneros biográficos y narrativos tienen un potencial para representar la experiencia vivida en la vida social (p. 3)

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos.

Son esas “pequeñas narrativas personales” las que me interesa encontrar y darles fuerza, sin embargo, Bolívar y Domingo (2006) basándose en Foucault (1999), Denzin (1991) y Rose (1996), también expone que existe un riesgo si no se toma en cuenta los factores sociales y políticos cuando se realiza una investigación narrativa, ya que centrarse exclusivamente en la persona, dejando de lado los factores ya mencionados, conllevaría a una visión “ingenua” que colaboraría en la transformación de la persona a un “artículo de consumo”.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, es importante que de una definición de narrativa, Domínguez y Herrera (2013) exponen que hay una diferencia entre “historia” y “narrativa”, admitiendo que muchos investigadores toman estos conceptos como sinónimos, la “historia” viene siendo el relato contado por la persona, la narrativa por su cuenta va más allá, involucra la forma de expresarse, los significados, las representaciones, estructuras, y muchas veces el interlocutor no se da cuenta de lo que está mostrando. De esta manera “lo que hace la investigación narrativa es estudiar las narrativas para comprender las historias, y analizar las historias para obtener narrativas (Domínguez y Herrera, 2013, p. 624)”. Según Lazarus (2000a) en Arroyo Rueda (2011):

Las creencias y las acciones en torno a sí mismos y sobre el mundo que nos rodea producen significados personales y a su vez, generan reacciones emocionales. Para entender dichas reacciones es necesario conocer el entorno en que se producen; ello hará surgir historias tanto personales como relacionales que modelan las emociones y el rol de las personas que protagonizan tales historias (p. 10)

Adicionalmente, Morales (2005) comparte esta reflexión en su tesis doctoral:

La vida es un acontecimiento narrativo. Con esta bonita frase de Keneth J. Gergen se podría resumir la propuesta narrativa. Las vidas son acontecimientos narrativos porque gracias a la narración de éstas como logran hacerse inteligibles; así, cuando se comparte un suceso se hace en forma de relato.

Es entonces cuando dos ramas del conocimiento se encuentran, la Psicología y la literatura ya que:

la novela y la psicología han seguido trayectorias paralelas, como no podía haber sido de otra manera, ya que ambas mostraban el surgimiento y desarrollo del sujeto moderno así como los avatares y la problemática tanto de su soledad como de su ilusión de ser independiente (Ovejero, 2003 p. 230).

No sólo son áreas del conocimiento que han crecido juntas, sino que se relacionan íntimamente desde el enfoque narrativo, teniendo en cuenta lo expuesto por Domínguez y

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. Herrera (2013) “en un mundo construido y constituido por palabras existe una relación entre la vida y las narrativas, es decir que damos sentido narrativo a nuestras vidas, y asimismo, damos vida a nuestras narrativas (p. 622)”.

Los relatos que utilizan las personas están plagados de metáforas, las cuales son utilizadas para dar coherencia y verosimilitud a su estructura narrativa, basándose éstas en creencias que le dan sentido a su experiencia, ayudando a organizarla (Morales, 2005). La psicología narrativa, y el enfoque narrativo consecuentemente, utilizan las herramientas de la teoría literaria para enriquecer sus bases teóricas y darles más peso (Morales, 2005).

Ovejero (2012) lo plantea aún más claro preguntándose “¿cómo podrían la psicología y la psicología social prescindir de la literatura si ellas mismas son una modalidad de literatura? (p. 8)”. Además, este mismo autor, expone que si bien Bruner (1991) y Bruner y Weiser (1991) hablaban de la importancia del relato autobiográfico como el génesis de la autoconciencia, y como el vehículo para la interpretación de diversas vivencias desde el “yo narrativo”, éste se potencializó a través de la imprenta y la masificación del hábito lector.

Con el fin de ir cerrando este apartado de la revisión bibliográfica, me gustaría abarcar el tema de la utilidad de un estudio narrativo para los participantes y cómo puede ser este un espacio enriquecedor para ellos. Por un lado, Creswell (2005) en Salgado Lévano (2007) expone que este tipo de estudios al utilizar un diseño narrativo “también es una forma de intervención, ya que el contar una historia ayuda a procesar cuestiones que no estaban claras (parr. 15)”. Por otro lado, centrar el protagonismo del estudio en el sujeto mismo, abre las puertas a que se sienta incluido, importante y relevante, como debe ser (Trujillo, 2014), siendo así el narrarse y utilizar un acercamiento biográfico puede llegar incluso a ser sanador y empoderador para la persona que comparte sus relatos.

3. Método

Este estudio sobre dos adultos mayores y sus experiencias relacionadas con la erótica, encuentra en el diseño narrativo un método ideal para realizar este proceso investigativo, pues busca “entender la sucesión de hechos, situaciones, fenómenos, procesos y eventos donde se involucran pensamientos, sentimientos, emociones e interacciones, a través de las vivencias contadas por quienes los experimentaron (Czarniawska, 2004 en Hernández, Fernández y Baptista, 2014. p. 487.)”.

Este diseño presenta tres formas diferentes de abarcarlo, en un primer lugar el diseño de tipo biográfico, centrado en las narrativas encontradas en documentos, relatos de terceros, materiales audiovisuales, entre otros, para reconstruir la historia de un grupo, comunidad o

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. persona que por algún motivo no pueda aportar con su relato directamente. Por otro lado, encontramos el de tipo autobiográfico, el cual, además de recolectar la información mencionada en el tipo biográfico, recoge las narrativas de la voz del protagonista. Por último, el diseño narrativo de tópicos que se enfoca en un fenómeno, tema o suceso específico (Mertens, 2005 en Salgado Lévano, 2007). Este último, es el que he elegido, visto la naturaleza del estudio y la importancia de centrar la atención de los relatos en la erótica.

El investigador, en este tipo de metodología, debe asumir un rol activo en el estudio, implicarse, sin confundirse, y poner su voz. A diferencia de otros tipos de diseños, se debe hacer un cambio, como dice Bolívar (2002), del “de nobis ipsis silemus” al “de nobis ipsis loquemur”, lo que implica empaparse, entrar en contacto con la población participante, mostrar su subjetividad. Dejar de lado lo aséptico del silencio del investigador ajeno y distante, y transformarse en un actor participativo, en fin, no callar mi voz, sino, ponerla a dialogar con el estudio.

El estudio no podría realizarse sin sus protagonistas, los participantes, que han accedido a compartir sus relatos sobre el tema de la erótica. El primero es un señor de 91 años, padre y abuelo, con una disminución en su capacidad de oír, pero que no le ha quitado su vitalidad y actitud participativa para aceptar hacer parte de este proyecto. La segunda es una señora divorciada de 75 años, que desempeña diversas obras sociales y con una conexión estrecha con la comunidad religiosa de un templo católico en la proximidad de su hogar, le agrada el contacto con las personas jóvenes y mostró una buena disposición frente al estudio y ser parte de él. Encontrar a estos adultos mayores, ha sido una tarea que he realizado por medio de un muestreo por conveniencia que me permitiera exponerles el trabajo de grado, proponerles un espacio de confianza y confidencialidad para contar sus historias y vivencias entorno a la erótica en sus vidas.

Las narrativas son el eje central en el cual gira todo este estudio, por lo que, para adentrarnos en ellas haré uso de una entrevista no estructurada, la cual cuenta con una guía general de los temas a abarcar apoyada por el proceso de la revisión bibliográfica y permite una flexibilidad entorno a la conversación (Hernández *et al*, 2014), a como abarcar los temas y darle un aire distendido que promueva la comodidad y la creación de un espacio de confianza para los participantes. Dicho en otras palabras, el instrumento se adapta al entrevistado y no al contrario, dándole el protagonismo a la persona para que relate sus comprensiones de manera libre, la guía es el apoyo que, como entrevistador, me permite no desviarnos del tema central, al tiempo que no improvisar. Para esto es necesario llevar a cabo “una Escucha Activa, una escucha participante que pone a quien la realiza en tensión y en

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. movimiento, de modo que puede entrar en sintonía con la persona que le confía su mundo interior (Morales y Trujillo, 2014. p.1)” de esta manera generar un espacio de confianza, a la vez que es una muestra de respeto para el entrevistado.

En cuanto al procedimiento de la investigación, en un primer lugar comencé por la elección del tema y un acercamiento al enfoque que quería utilizar, al pulir estos, desarrollé la pregunta de investigación al tiempo que los objetivos del estudio. Posteriormente escogí la entrevista no estructurada como instrumento para la recolección de los relatos de los participantes. Estructuré unos temas iniciales, anteriores a los encuentros, en base a la revisión bibliográfica, los cuales serían tenidos en cuenta, si los relatores los traían a su relato, en un primer lugar, la influencia de la religión en su manera de vivir la erótica, en un segundo lugar, la pareja como eje de la erótica, por último, la compañía desde una mirada erótica.

Las entrevistas las realice en los hogares de los participantes por conveniencia de los mismos, poco después, realice las transcripciones y con ella una matriz de resultados por cada entrevista con el fin de identificar temas emergentes en las historias y poder realizar los dos productos narrativos.

Los temas que emergieron fueron muy distintos entre los dos participantes, del hombre, cuyo producto nombré “Esa es la vida mía”, emergieron “las señoras de la casa” el cual se centra en la importancia de las dos mujeres más emblemáticas en su vida, las cuales tienen más fuerza en su relato y en la forma en la que se refiere a ellas, además son mujeres que vivieron con él, la una fue su esposa y la otra fue una mujer mexicana que se instaló en la casa de él después de su divorcio en su país natal, el segundo tema que surgió, fue las relaciones que tuvo con otras mujeres a lo largo de su vida, con las cuales interactuó o continúa interactuando sin llegar a generar grandes lazos de intimidad como con las otras, sin embargo él le otorga gran importancia a estas amistades y les muestra mucho cariño e incluso el anhelo, de lo que viene siendo el último tema, que es la compañía, el deseo profundo de tener un espacio de intimidad en el cual pueda compartir espacios de complicidad y cariño, los temas mencionados anteriormente se encuentran siempre de manera repetitiva a lo largo de su relato.

Por su parte, la participante mujer, cuyo producto nombré “Las cuatro estaciones”, resaltaron cinco temáticas distintas, como en el anterior relato, todas unidas con todas dentro de la circularidad propia del discurso narrativo. La primera, fueron sus años de adolescente, que podría llamarla la erótica en la juventud o la primavera, ya que comenta como eran sus padres con ella, las normas a seguir, con lo estricto del tiempo en que pasaba, sus concepciones entre lo que era antes con lo que ve ahora en las y los jóvenes, a la vez que su

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. primera relación romántica con un hombre. La siguiente, fue la categoría del verano, la madurez y su vida de casada, la cual comenta como una etapa sin sobresaltos y de mucha normalidad en el ámbito sexual y relacional con su esposo, pero también es el momento de la vida en el que se entera de su incapacidad para tener hijos, un golpe duro para su proyecto de vida, que logra resignificar con la ayuda de su resiliencia y su gran espiritualidad.

Ya después viene el otoño, el divorcio y su vida posterior e este dónde no busca relaciones sentimentales ni de pareja, y comenta por ratos que no se le presentó la oportunidad y se centró en el trabajo en la firma de su hermano. Por último, el invierno, que no es reflejado como una estación fría y desolada, sino como un gran aire de solidaridad, generosidad y resignificación de sus metas y deseos. Por último, un tema que fue transversal a todo el relato, que fueron los valores y normas sociales que fueron cambiando a lo largo de la vida.

De esta manera se desarrollaron los relatos con la intención de ser lo más fiel posible al tono y registro que usaron los participantes, por un lado, un tono jocoso que desemboca en una leve melancolía por parte del hombre, y un tono fuerte y resiliente por parte de la mujer. Finalmente realicé las conclusiones correspondientes al estudio. Es importante mencionar que los nombres fueron cambiados para proteger la identidad de los participantes y de las personas que fueran mencionadas por ellos, por el lado de la mujer escogió el nombre Camila, y el hombre no quiso que se usara ningún nombre en especial en el relato, por este motivo lo nombraré en el apartado de “resultados” como Juan.

4. Resultados

Los relatos que compartieron conmigo Camila y el Juan, fueron bastante distintos, no sólo por su contenido, lo cual era de esperarse, también en su manera de compartir sus vivencias. Teniendo en cuenta esto, realizaré a continuación una presentación de los temas que fueron centrales en los relatos, de la forma en la que estos fueron contados y los puntos que convergen y divergen en sus narrativas.

Para empezar, me gustaría abarcar el orden en el cual relataban sus vivencias, Camila, seguía un orden lineal, comenzando desde su juventud hasta llegar a la actualidad, haciendo pequeñas referencias sobre normas o valores que han cambiado a lo largo del tiempo, contaba que “antes pues la gente decía, yo me acuesto con el uno con el otro, pecado, pero pues ya eso para mí, ya eso es una cosa tan normal, pues yo no lo voy a hacer porque yo ya tengo setenta y pico de años, pero práctico mi religión, práctico mi fé, practico, pero a mí no me importa en lo más mínimo lo que los demás hagan, ni lo veo como mal, ni lo critico ni nada, porque yo

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos.

pienso que es el mundo que se está viviendo es ese", con el fin de exponer su contexto y darle riqueza a historia. Por su lado, el sujeto A, utilizó otra técnica, su historia la contaba centrándose más en las personas, yendo y vienen en el tiempo, dándole una importancia central a los hitos que lo marcaron con relación a las mujeres que lo acompañaron en cada uno. Podría decir que el sujeto A narró a manera de rompecabezas, mientras que Camila prefirió una flecha hacia adelante con pequeños espirales, ambos cerrando sus relatos con una conclusión en su vida actual.

Centrándome ahora en el sujeto A, emergen tres temas, el primero siendo transversal en todo el relato, por momentos explícitamente, "Pues a mí me gustaría tener, hoy me gustaría tener esa compañía. No para hacer hijos, porque eso sería absolutamente imposible, eso no puede funcionar, eso ya no. Pero si para que, para dormir con esa persona", en otros momentos de manera implícita, "Con un primo hermano mío, que más que primo hermano fuimos muy amigos, y éramos compinches para todo, íbamos a todas partes, nos divertíamos y parrandeábamos con muchachas y todo lo que se nos presentara, no nos importaban que fueran como prostitutas, no nos importaba". Estos dos extractos de la entrevista muestran además la evolución que existe en este hombre en cuanto a la compañía y a su manera de vivenciar este aspecto de la erótica.

Más adelante, aparece el tema de las dos mujeres que le marcaron la vida, sus dos parejas estables, su esposa Gabriela y Clarita, una mujer mexicana que conoció en un viaje a los Estados Unidos, haciendo concesiones con cada una de ellas y compartiendo espacios de intimidad, "Nos fuimos y la invité a toros, también muy contenta y todo, la música, eso es muy agradable, muy bonito [...] Y entonces salió los picadores. La primera pica, cuando vio la primera pica, movió la cara pal otro lado y no volvió a mirar el ruedo, se acabaron los toros; y para mí también, porque pues yo ya estaba de novio, y entonces nos fuimos, ella era muy aficionada al futbol, hincha de Santa Fe, y me volví santafereño y dejé los toros", siendo el muy aficionado a las corridas de toros cambia su afición taurina por la del fútbol, mostrando su interés y entrega por la relación con la que fuese su esposa. Después de enviudar, empieza una relación con la mexicana, "con Clarita fue una relación muy, muy querida, una señora, fue señora de mi casa", para el sujeto A, fueron relaciones idénticas mientras permaneció con cada una de ellas, "si fuimos como, compartimos la cama, si, igual, muy bien, muy bien. Exactamente igual a como fue mi matrimonio, sin estar casado con ella".

La cama tiene una gran importancia en cuanto a su experiencia erótica, ya que esta es el epicentro de la vida en pareja, donde aparece la complicidad, la intimidad de, como él llama, "las señoras de su casa", en sus palabras "la cama es sagrada, la cama hay que

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. respetarla, la cama es, para mí la cama es hoy dormir con una señora, sería muy bueno, pero para mí la cama es para cuidarla, consentirla, para decirle acércate, espérate me acomodo junto a ti, dormir junto a ella”. Si bien es un hombre que siempre valoró tener una pareja estable, ha tenido en momentos de su vida personas con las que ha mantenido relaciones esporádicas con otras mujeres.

El sujeto A es una persona enamoradiza que ha buscado siempre estar en contacto con las mujeres, “las señoras, a mí me gustan mucho, a mí me gustan mucho las señoras. Toda la vida, desde muy chiquito me gustaron”, como expuse anteriormente con las experiencias con el primo de él, como tener su primera novia a temprana edad, tener encuentros con su secretaria por fuera de horas laborales, así como mantener amistades con otras mujeres por internet. Todo esto manteniendo una idea de respeto evidente por como se debe mantener dichas relaciones, “veo como completamente normal, sin exageraciones, sin... que te digo, como se llamará eso, sin degeneración, sin costumbres degeneradas, sin costumbres feas”.

La entrevista que acabo de desglosar tiene el tema de la compañía presente en todo su relato, un discurso muy amable y por momentos cómplice, mostrando tranquilidad con lo que ha vivido y, sin embargo, una cierta melancolía por no tener una pareja con la cual compartir su vida cotidiana, con quién compartir su cama, en fin, con quien compartir su erotismo.

El relato de Camila, por su lado, se divide en cuatro temas, marcados por la línea de tiempo que eligió para contarme sus vivencias eróticas a lo largo de su vida, y un tema transversal que evidencia la gran influencia que tiene en ella los valores y normas sociales que ha formado a lo largo de su vida, “yo si soy una persona más que todo ahora, porque antes yo siempre he sido católica muy practicante, pero no no porque yo como te dijera yo no, yo nunca me salí de los parámetros”.

Camila me relato su vida erótica como una evolución en orden cronológico que tiene momentos de quiebre entre cada tema. La juventud fue un momento marcado por un control, casi omnipresente, por parte de sus padres y su entorno en el que la relación con el sexo opuesto era delimitada por un protocolo estricto que se debía seguir para proteger una imagen, “A uno lo tenían supremamente cuidado. A mí por ejemplo en la época en la que yo estaba con él, a mí nunca en la vida me dejaron salir sola con él ni siquiera media cuadra”, si bien el código de conducto era rígido, se presentaban espacios y situaciones donde se podía dar muestras de afecto, “la cogida de la mano, el abrazo, uno sentía una satisfacción terrible con eso, que le diera la mano, a uno el beso, que le dieran el abrazo, que si uno se cogía la mano, que si se amacizaba en el baile”. Es interesante ver cómo, aún en un contexto con grandes

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. restricciones para tener una relación de pareja, aparecen manifestaciones de erotismo evidentes, y la satisfacción que generaba en ella.

Adentrada ya en la adultez, habiendo interiorizado las normas que le inculcaron en sus etapa juvenil, emprende el camino hacia el matrimonio, hace una alusión importante sobre este paso ya que es la puerta para empezar la vida sexual, “mis amigas, todas se casaron muy joven, yo no me casé tan joven, pero mis amigas todas se casaron a los 19 años [...], si ya era... si, nos tocó una época muy diferente, pero no era porque uno no sintiera, se sentía, era diferente. Como dijéramos, había mucho respeto, de uno hacia el hombre y del hombre hacia uno. Porque los hombres también han sentido toda la vida y las mujeres también”.

Ya casada, comenta que pudo gozar de una vida sexual y erótica plena, relata que “fue una vida sexual muy agradable, pero dentro de los parámetros para mi normales, me entiendes, no que por acá ni que, por allá, no, eso si te lo digo de una” además contaba que “a veces yo llegaba de la oficina temprano y me decía, camine vamos a un cine, vivíamos como en chapinero como en la 67, en esa época uno podía ir a chapinero, ahora no, entonces salíamos a caminar, si era una relación muy cordial, y los fines de semana siempre estábamos juntos, porque yo siempre le dije, el fin de semana es dedicarlo a la familia que somos los dos, entonces nos levantábamos tarde, salíamos a hacer mercado, estábamos en la casa”. Todos estas actividades eran recurrentes ya que al no haber podido tener hijos, pese a quererlos, disponían de bastante tiempo libre para estar en pareja, “uno está más estrechamente unido a esa persona porque no son sino los dos, más fácil porque entonces uno puede que abrazarse que se acaricia que besarse, que una cosa que la otra y no tiene quien lo juzgue ni tiene que estar diciendo, hay no porque está el niños, no eso lo hace uno libremente”.

Después de 20 años de casados la relación empezó a debilitarse, Camila expresó que “después de un tiempo él se volvió de un genio espantoso, por todo le daba rabia, por todo se molestaba, por todo se volvía todo grosero y patán, entonces eso si no lo aguante, porque le empezó a ir mal en los negocios entonces él se dejó quedar en la casa. Y entonces tenía actitudes terribles contra mí, después de que había sido todo tan bueno. Y entonces ya yo decidí tomar el paso”. Al no tener hijos sintió la tranquilidad de divorciarse de su esposo y con este evento comienza el tercer tema emergente.

La vida erótica de una mujer divorciada no era sencilla, buscar una pareja conllevaba grandes retos como la percepción que había de las mujeres separadas, “el problema de cuando uno se separa, te digo la verdad, es que los hombres piensan, y te lo digo porque piensan que es derecho a la cama, muchas veces, los hombres piensan eso, las mujeres también somos tremendas, pero los hombres piensan ay la mujer es separada ya no tiene nada que perder, eso

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. lo piensan mucho, si es que yo lo sé”, esa preocupación por no querer ser reducida a un placer de una noche, la llevó a mantener únicamente relaciones de amistad con los hombres. En paralelo a esta idea, ella añadía que de haber tenido la posibilidad de tener relaciones sexuales con otro hombre, probablemente, lo hubiera hecho. De igual manera, al momento del relato, se mostraba muy tranquila, “yo fui feliz, no hubiera llegado a la parte del erotismo y la parte de la sexualidad, pero si tuve grandes amigos, con los cuales nos quisimos mucho pero nunca llegamos a ese punto, después ya después de terminar con mi marido. Entonces lo veo como que fueron todas las etapas pues para mí chéveres”. La forma en la que significaba cada momento de su vida daba paso al último tema que surgió de la entrevista.

En la actualidad Camila es una mujer que, al finalizar su historia, hace una reflexión sobre lo que el camino que ha recorrido le ha dejado, sobre su vida erótica y sexual se muestra tranquila y goza de su independencia y autonomía, “yo ya me acostumbré a vivir sola, me acostumbre a vivir sin nadie al lado, me acostumbre a vivir sin ataduras, que yo vengo y yo salgo y yo voy y la cosa y voy y cuadro con los niños”. Además a logrado resignificar el dolor de no haber podido tener hijos entregándose al trabajo que pueda hacer con fundaciones que se centran en problemáticas de infancia y adolescencia en sectores vulnerables, “siempre he intentado estar con niños, y mi sobrino, como para mitigar un poco que no pude criar los hijos, y yo estuve de grande con niños, en de todo con niños, yo he trabajado sobre todo con jóvenes, pues con gente vieja no, pero con niños hasta los 16 años, entonces eso es, uno se vuelca sobre ellos y les da la parte, pues uno es muy maternal con los niños”.

El relato de esta mujer es lineal y da cuenta de un crecimiento y una resignificación de sus experiencias, sus valores y maneras de vivenciar su vida, en lo erótico y en otros aspectos más de su existencia. Las narrativas del relato de Camila como el del sujeto A, son plasmadas en los productos narrativos que presento a continuación, siendo lo más fiel posible a lo que los relatores/protagonista me confiaron.

5. Productos narrativos

5.1. Esa es la vida mía

Te voy a contar una historia, no cualquier historia, la mía. Te cuento que tuve dos grandes amores en mi vida, dos mujeres que fueron señoras de mi casa. La primera fue mi esposa, Gabriela, la conocí porque trabajaba con mi hermana y al enfermarse mi papá fue a visitarlo, verás, no sé lo que me pasó, me dio una pena espantosa, pero gracias al fútbol nos acercamos, aunque no lo creas mi pasión eran los toros, quería ser torero, y estando de novio

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. con Gabriela la invité a una corrida, no le gustó ni un poquito, el espectáculo era demasiado sangriento para ella. Por ella dejé de asistir y me convertí en hincha de su equipo, Santa Fe, aún tenemos eso en común. Con ella me casé a los 25 años, tal vez pude haberme gozado más mi soltería, pero no te imaginas la sensación que se siente cuando el cura te declara marido y mujer, se siente como si la conocieras desde hace años.

Estuvimos casados 38 años, tuvimos dos hijos, Maria y Miguel, ya ellos tienen dos hijos cada uno. Yo la quise mucho, con ella viajamos a Orlando y a México, vivimos muchas cosas juntos, desgraciadamente enviudé todavía joven, tenía sólo 63 años, aunque no sé si hoy ella estaría igual de bien a mí, talvez se fue temprano para no perder la cabeza, hoy seguimos siendo del mismo equipo de fútbol, aunque ella ya no esté acá.

En nuestro viaje a los Estados Unidos, visitando esos fastidiosos parques de diversiones, conocimos una pareja de mexicanos, Clarita y Santiago, muy queridos ambos, nos devolvimos el mismo día, cada cual a su país, pero nos seguimos escribiendo, principalmente las señoras, cuando murió mi mujer le escribí para contarle la noticia y de ahí en adelante no paramos de comunicarnos.

Clarita empezó a tener problemas con su marido y terminaron por separarse, en uno de nuestros intercambios epistolares me preguntó que quería que hiciéramos, le propuse que se viniera para Colombia que yo la recibía en mi casa. Así fue como llegó mi segundo amor, duró viviendo conmigo seis meses, durmiendo a mi lado en mi cama, hacíamos lo mismo que con Gabriela, la llevé a todas partes, de haber podido me hubiera casado con ella, pero mi situación económica no lo permitía, ya que su madre estaba muy enferma y su hijo todavía estaba en México por lo cual no podía sacar el dinero para pagarle los viajes recurrentes que necesitaba para hacerse cargo de sus necesidades familiares. Volvió a su patria con la voluntad de volver, incluso dejó un mundo de ropa en mi casa, todavía la conservo.

Mantuvimos contacto durante muchos años, nos escribíamos mucho, con la aparición de los celulares y el internet mucho más, fue una relación muy bonita, como te cuento, compartíamos la cama, fue la señora de la casa mientras estuvo en ella, una vez incluso le dije “a mí ya me están tocando la puerta, alístese que nos vamos” como decía Alfonso López. Hace unos años me escribió, me reclamaba que le había dicho mentiras, a la fecha sigo sin entender que hice para que se pusiera así conmigo, desde ese día no volvimos a cruzar palabra alguna, me gustaría saber que es de ella. Esa es la vida mía.

Pero no creas, esas Gabriela y Clarita fueron las señoras de mi casa, pero a mí siempre me han gustado las mujeres y me gustarán hasta el día que me muera, desde muy pequeño tuve amigas, la primera fue la hija de una prima hermana de mi papá, ella era de Guatavita y

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. yo de Sopó, cuando iba a visitar a sus tías salíamos por las noches a pasear, la estimo mucho, hace unos años fui al pueblo para ver si la lograba encontrar, pero no lo logré, no supe más de la vida de ella más allá de saber que se casó con un hombre muy rico de la región. Con los años, empecé a trabajar, a raíz de la enfermedad de mi padre, con mi primo empezamos a gozarnos la vida, tuve muchas novias y no perdíamos la oportunidad de una buena parranda, no importaba si había prostitutas, a todo íbamos. Fue mi gran amigo, su muerte me afectó de gran manera, era mi hermano, mi compañera, mucho más que un primo.

Muchos años después, en la empresa en la que trabajé toda mi vida, una compañía de electrodomésticos muy importante, en la que comencé de mensajero y ascendí hasta llegar a la gerencia. Manejábamos, con otras tres personas, grandes sumas de dinero, recibíamos plata de muchas personas, algo que no tenía autorizado dicha empresa, nunca hubo intención de hacer ningún mal, pero la empresa quebró y muchas personas, incluido yo, perdimos muchos de nuestros ahorros, afortunadamente, tuve la idea de retirarme varios años antes de que esto pasara, así que no tuve ningún problema legal. En este momento recibo lo que me corresponde de mi esposa Gabriela. Fue mientras trabaja en esta organización que conocí a Sandrita, era mi secretaria, con ella y mi asistente Flor éramos como una familia, muchas veces cogía el carro y llevaba a Sandrita hasta su casa, teníamos una amistad muy cercana, nos dábamos besos ocasionalmente, pero nunca pasamos a algo más serio, yo la respetaba mucho. Teníamos una amistad muy querida, tanto así que cuando se casó con un odontólogo yo estuve en el matrimonio de ellos, es una persona muy especial, hace poco falleció el esposo y hablamos un rato largo por teléfono, yo todavía la estimo, y quedamos de vernos pronto.

Cuando ya dejé de trabajar conocí en el supermercado que está cerca a mi casa, a una cajera muy bonita, muy simpática, también muy humilde, siempre tenía algo muy agradable para decir, su nombre era Violeta. La trasladaron a otro de los almacenes y perdimos contacto, hasta que por coincidencias de la vida me la volví a encontrar, nos comunicamos constantemente, es una gran persona, llegué a decirle un día que el lado derecho de mi cama estaba desocupado y que me gustaría que lo ocupara. En una ocasión alguien me escribió desde el celular de ella diciéndome que le gustaba mucho las cosas que le escribía a esta mujer. Se me ocurrió en algún momento que Clarita se enteró de lo que le dije a Violeta, pero mi hija María me aseguró que era muy difícil que algo así le llegara hasta México. ¿Si ves? Esa es la vida mía.

Con los 91 años de vida que tengo, te quiero compartir que lo que más me gustaría en este momento sería tener alguien que me haga compañía, alguien con quien compartir mi

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. cama. Ese es un espacio sagrado, ya no estoy para tener relaciones sexuales ahí, me encantaría para poder decirle a la mujer que comparta el colchón conmigo para decirle “¡Cuidado te caes de la cama! ¡Cuidado te caes!”, todas las noches añoro es compañía, para tener a alguien a quien acariciar, abrazar. Tener a alguien con quien acurrucarme, ya sabes, de la forma en la que te acuestas detrás de ella, como si estuviera sentada en mis regazos. Verás, yo nací para estar casado, y me hace falta tener a esa persona a mi lado, como esas personas que llegan a mi edad y todavía tienen a sus esposas durmiendo con ellos, dándoles esa compañía que todavía mantengo en mis sueños. Eso te cuento, esa es la vida mía.

5.2. Las Cuatro Estaciones

El año se divide en cuatro estaciones, primavera, verano, otoño e invierno, es en la primera que Camila empieza a transitar el largo correr de la vida, una vida llena de caminos por andar, de personas por conocer, de experiencias por vivir. Con la primavera llegó la pubertad y con ella su primer novio, Manuel, eran tiempos distintos y esta temporada del año no tenía las mismas reglas meteorológicas que conocemos hoy día, los granjeros cultivaban de manera muy distinta sus siembras, es así que, para entender esta primera relación, es importante que entendamos cómo funcionaban las cosas en esos tiempos.

Camila conoció a su primera pareja a los 13 años, con la cual no tenía permitido tener espacios en los cuales estar en solitario con él, sus padres eran contundentes con su manera de ver las relaciones entre dos jóvenes, el hombre debía ser supremamente respetuoso con la mujer, nunca ser portador de tentaciones maliciosas y estar supervisado siempre por otra persona. Siendo así, se daba una interacción que permitía ciertos momentos de intimidad que pasaban casi que imperceptibles al ojo paternal, vigilante a toda hora, una cogida de mano, un abrazo, un baile, unas palabras cariñosas acompañadas de un beso fugaz cómplice de un amor adolescente que se gozaban infinitamente. Claro está, tenían completamente claro que el sexo era un tema del que ni se podía hablar, mucho menos actuar, eso no se podía.

No había lugar dónde la intimidad, propia de las parejas de antaño, se diera más que en los grills, estos no eran como las discotecas que conocemos en la actualidad, eran lugares de reunión para los jóvenes para bailar y festejar, dónde Camila pasaba momentos de mucha alegría, arreglándose para llegar con la elegancia que exigía este tipo de establecimiento y con la comportamiento que se esperaba de una mujer con sus valores bien puestos, en ese entonces la niñas no bebían más de un cóctel, no lo pedían, no se los ofrecían, no era propio de una mujer bien educada, todo era muy sano, a diferencia de la actualidad, dónde las mujeres toman más que los hombres y se presentan situaciones de libertinaje. Ella encontraba

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. gran placer en compartir esos momentos de cercanía, siempre dentro del respeto que compartía ella con su pareja.

Como la gran mayoría de su entorno, sus amigas del colegio y los chicos que andaban con ellas, Camila y su novio seguían las reglas que se les exigía, ni a la vuelta de la esquina solos. Lo decíamos, eran tiempos distintos, el respeto que existía entre hombre y mujer era inmenso, ni el proponía ni ella lo permitía, una máxima que cumplieron a lo largo de sus ocho años de relación. Pero que esto no nos haga pensar que por estos motivos era menos interesante, la complicidad que se generaban en estos romances juveniles era extraordinaria, tanto así que todas las amigas de Camila se casaron antes de cumplir los 21 años, sí en esos años la mayoría de edad no era a los 18 sino a los 21, dándole paso al comienzo de la vida sexual de estas mujeres. Ella, sin prisa, no dio ese paso al tiempo que ellas, al regresar de un largo viaje de dos años en la ciudad luz, lleno de experiencias y recuerdos, volvió con la madurez propia del que ha viajado, no cayó en la tentación de visitar lugares que fueran en contra de la educación que sus padres le habían dado, como la *rue Pigalle* o el famoso *Moulin Rouge*, y así regresó, y se encontró con que su relación no daba más, y con 21 años la finalizó.

Fueron ocho años de gran felicidad y aprendizajes, de salidas y bailes, pero Manuel no era el indicado, dando paso al verano. Nos encontramos con una Camila adulta, con 21 años ya podía salir a comer con amigos con más libertad, ganada en los años primaverales por un comportamiento intachable y su gran manejo de las normas sociales que tan bien le inculcaron, era un momento diferente de su vida, tuvo varios romances pasajeros esperando por el indicado, eso por el cual valiera la pena dar el paso al altar, entregarle su flor. Y cómo bien dicen, en la oscuridad siempre hay un rayo de luz, visitando a una amiga suya, que padecía de meningitis, en la clínica conoció a Gerardo, un abogado que le llevaba una quincena de años del cual quedó encantada al instante. Quién hubiera pensado que frente a tal tragedia aparecería el que se convertiría en su compañero de vida por los siguientes 20 años de su vida.

El noviazgo de Camila duró poco, seis meses para ser precisos, ese tiempo les valió para saber que querían formalizar su compromiso, así que con 26 años se casó por medio del rito católico, la religión que la ha acompañado toda la vida. Él no era muy practicante, pero siempre respetó sus creencias y sus formas de practicar su credo. Fueron 20 años de gran regocijo, respeto y complicidad, Gerardo era una persona tremendamente intelectual, al llegar del trabajo siempre le contaba sobre alguna lectura o tema que cruzaba por su inquieto radar, ella le compartía las peripecias de su día laboral, así pasaban las noches entre semana, los días

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. libres los dedicaban a su relación, paseaban por Chapinero, salían de Bogotá, iban a comer, en fin, realizaban incontables actividades en pareja en las cuales fortalecían su matrimonio.

La intimidad no era ningún problema, la pasión se respiraba en el lecho donde consumaban el amor que compartían el uno con el otro, como es normal en las parejas casadas, sin embargo, no lograba quedar embarazada, su anhelo de ser madre se posponía con el pasar de los años, siendo así visitó cinco ginecólogos diferentes los cuales le dieron la misma triste noticia, no podía tener hijos, un golpe que no fue fácil de digerir, su sueño de la maternidad se veía truncado. Pero Camila, aferrada en su creencia en Dios, logró levantarse de tan duro golpe, y con su capacidad inigualable de resiliencia, encontró oportunidad en la adversidad, la pareja podía disfrutar de una vida sexual sin las interrupciones o precauciones que suponían tener a un niño en el hogar, aprovecharon para realizar un sinnúmero de actividades que con un bebé hubieran resultado más difícil realizar. Y en últimas, le dio la tranquilidad para tomar una de las grandes decisiones de su vida.

Después de 20 años de una gran relación, Gerardo empezó a tener dificultades en sus negocios, las conversaciones nocturnas con su esposa se convirtieron en peleas y tensiones que generaban mucho malestar en la pareja. Los espacios de intimidad, la complicidad y demostraciones de cariño se convirtieron en palabras hirientes y lágrimas de desconsuelo. El hermano de Camila, Pacho, al presenciar que llegaba afectada al trabajo todos los días, le ayudó a caer en cuenta que no tenía por qué soportar tales tratos, que tenía detrás de ella toda una familia que la apoyaba si decidía ponerle fin a su matrimonio y con este impulso, sumado a que no había hijos de por medio, Gerardo y Camila tomaron la decisión de separarse, en los mejores términos que la situación permitió.

Como las hojas van cayendo cuando se acerca el otoño, esta mujer fue despegándose de la persona que la acompañó dos décadas en su camino. La vida de una mujer separada no era nada fácil, los hombres tenían la creencia que una mujer divorciada siempre iba a estar dispuesta a tener relaciones sexuales pensando que no tenía nada que perder, así que Camila fue muy precavida con quien se juntaba, pero, de todos modos mantenía relaciones de amistad con varios amigos, eso sí, no pasaba más allá de una salida a comer o una ida cine, nunca con la intención de llegar a un encuentro sexual, probablemente por ser personas serias que no tenían dicho propósito.

La oportunidad de encontrar a alguien con quien volver a iniciar una relación sentimental no se dio, Camila reflexiona al respecto pensando que, de haberse dado la oportunidad, seguramente le hubiera dado un chance a continuar siendo sexualmente activa, independiente a que sus creencias religiosas pudieran decir lo contrario, era su vida y su

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. felicidad lo valía. Varias amigas suyas, que también pusieron fin a sus matrimonios, entablaron relaciones con hombres con los que viajaban y realizaban actividades de pareja, ella siempre lo vio con mucho respeto, pero no se arrepiente de nada.

Al caer todas las hojas, se abre espacio el invierno, una época marcada por los momentos en familia, la generosidad y la navidad. Así, llegamos al tramo final de este relato, en el que Camila ha encontrado la felicidad y la tranquilidad en su vida, a falta de un hijo, ha tenido miles, a los cuales, por medio de la fundación en la que trabaja, ha podido compartirles todo ese amor maternal que siempre ha tenido en su corazón, su meta en la vida es ayudar a los niños y jóvenes con los cuales tiene contacto casi todos los días. Con esta meta ha encontrado una gran tranquilidad que se respira al oírla hablar, una mujer que encuentra un gran placer en ayudar a quienes más lo necesitan.

En el presente, piensa en que podría ser interesante tener con quien realizar las actividades que realizaba en el momento otoñal de su vida, pero no le interesa en lo más mínimo encontrar una pareja con la cual entablar una relación, siempre consideró que los jóvenes debían estar con los jóvenes y los viejos con los viejos, y los viejos ya tienen muchas mañas que serían una carga. No por pena ni ningún motivo por el estilo, es su vida y ella hace lo que le plazca con ella, es la independencia que Camila ha conseguido, con la ayuda de su familia, que atesora enormemente y para ella el capítulo de sus relaciones de pareja está cerrado.

Cómo el año va cambiando a lo largo de las estaciones, así cambia la vida y como la vive Camila.

6. Conclusiones

Al finalizar el estudio, me surgieron muchas consideraciones al respecto de los adultos mayores, me vi sorprendido por la apertura que tuvieron ambos a hablar de su vida erótica, demostrando que la investigación narrativa es una herramienta para la investigación con adulto mayor. Teniendo en cuenta, además, que su preocupación e interés se centran más en factores experienciales y anecdóticos que en factores objetivos (Trujillo, 2014). A través de éste emergió el sentido de vida de los participantes evidenciado en la diferencia entre las vivencias y las comprensiones que tienen de la erótica, de resignificar el pasado y enfrentar el presente y el futuro.

Un tema que se ve en los dos relatos es la compañía, como en mayor o menor medida hay un deseo de no estar solo, ya sea para tener una compañera en la cama, o ya sea para salir

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos. al teatro o al cine. Lo anterior evidencia que en el caso de los adultos mayores que colaboraron en este estudio, la erótica es un tema dinámico y cambiante, con un significado diferente para cada uno, incluso cuando el anhelo de estar acompañados se desea de manera distinta.

En este estudio pude evidenciar una diferencia con relación al género de los participantes, ya que la manera en la que veían al sexo opuesto y sus formas de vivir la erótica mostraba un contraste. Además, es importante expresar que la mujer se centró en el tema central del estudio, siendo concreta y justificando en mayor medida lo que decía al momento de contar su historia, por su lado el hombre mostró muestras de tranquilidad y complicidad al momento de relatar su vida erótica. Lo anterior pudo haber pasado debido a que, con el participante masculino, compartíamos el mismo sexo y orientación sexual. Pienso que sería interesante explorar más a profundidad esta diferencia, de igual manera que integrar personas de la comunidad LGBT, visto el carácter inclusivo de los estudios narrativos.

Considero que la vejez es un tema que debe abarcarse más en el ámbito de la psicología y por medio de estos enfoques ya que le dan valor a una población que por estar inmersos en una sociedad capitalista es apartada de las conversaciones y debates de sus contextos, ayudar a difundir lo valiosas que son estas personas y lo mucho que pueden aportar a la sociedad, a la vez que propiciar espacios en el que puedan narrarse y ser escuchados, puesto que la narración a mi parecer, y como siento que muestra este estudio, si resulta una herramienta emancipatoria para el viejo.

La hermenéutica, presente en el enfoque narrativo, sumada al uso de herramientas de la literatura, genera tanto nuevas formas de expresión como nuevas y diferentes maneras de producir conocimiento, volviéndolo más cercano y asequible a las personas que participan en las investigaciones, al tiempo que permite expandir los horizontes de la Psicología como disciplina.

7. Referencias

- Ángel, D. (201). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. *Estudios filosóficos*, (44) 9 – 37
- Arroyo Rueda, M. C. (2011) Sentirse “una carga” en la vejez: realidad construida o inventada? *Revista Kairós Gerontología*, 14(6) 05-29.
- Atkinson, P. (2005) Qualitative Research—Unity and Diversity. *FQS*. 6(3)
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. Nueva Época, 4(67) 135 – 156
- Bolívar, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?". Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista electrónica de Investigación Educativa*, 4(1) 1 - 26.
- Bolívar, A y Domingo, J.(2006).La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica:Campos de desarrollo y estado actual. *FQS*, 7(4).
- Domínguez, E. y Herrera, J. D. (2013) La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el caribe*. 30(3) 620-641.
- Dulcey, E. (2015) Envejecimiento y vejez. Santiago de Chile: Red Latinoamericana de Gerontología y Fundación Cepsiger para el Desarrollo Humano.
- Hendriksen, C. A. (2015) Adultos mayores y erotismo. Nuevas prácticas y representaciones. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/download/2925/2525.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014) Metodología de la investigación. México D.F.: McGraw Hill / Interamericana Editores.
- Iacub, R. (2006) Erótica y vejez: perspectivas de occidente. Buenos Aires: Paidós.
- Iacub, R. (2009). Deconstrucción de la erotica de la vejez en Occidente. *Revista Kairós Gerontología*, 12 23-43
- Londoño Vásquez, D. A. y Castañeda Naranjo L. S. (2010) La comprensión como método en las ciencias sociales. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. (31) 227-252. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/43/95>
- López Sánchez, F. y Olazábal Ulacia, J.C. (2006) Sexualidad en la vejez. Madrid: Pirámide
- Martín-Baró, J.(1998). Psicología de la liberación. Madrid: Trotta
- Morales, J. (2005).Teoría narrativa de la psicología social en el modo de ser literario. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Morales, S y Trujillo, S. (2014). La escucha activa: núcleo de la formación de psicólogos javerianos.

Relatos eróticos en la vejez. Una investigación narrativa con adultos mayores bogotanos.

- Moreno, R. (2016). Hermenéutica y ciencias sociales: a propósito del vínculo entre la interpretación de la narración de Paul Roiceur y el enfoque de investigación biográfico-narrativo. *Análisis*, (89) 205 - 228.
- Ovejero, A. (2008). Algunas reflexiones sobre la relación entre la psicología social y la literatura. *Athenea Digital*, (13) 225-236
- Ovejero, A. (2012). Lo que la literatura puede aportar a la psicología social. *Revista OCNOS*, (8) 7 - 20.
- Roca Sierra, M. (2008). Narración y hermenéutica. Cuadernos de investigación de la literatura hispánica, 33, 477 – 495
- Salgado Lévano, A. C. (2007) Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*. 13(13), 71-78 Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1729-48272007000100009&script=sci_arttext&tlng=en
- Schaufler, M. (2013). Erotismo y sexualidad: Eros o ars erótica. Foucault frente a Marcuse y Freud. *De prácticas y discursos*, 2(2) 1 - 17.
- Trujillo, S. (2014). Desafíos epistemológicos de la biografía a la investigación con adultos mayores. *Revista Iberoamericana de psicología*, 7(1) 7 - 13.
- Vásquez-Bronfman, A. (2006) Amor y sexualidad en las personas mayores. Barcelona: Gedisa.
- Villanueva Caro, M. (2009) Abordaje histórico de la psicología de la vejez. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*. 8(3). Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2009000300002